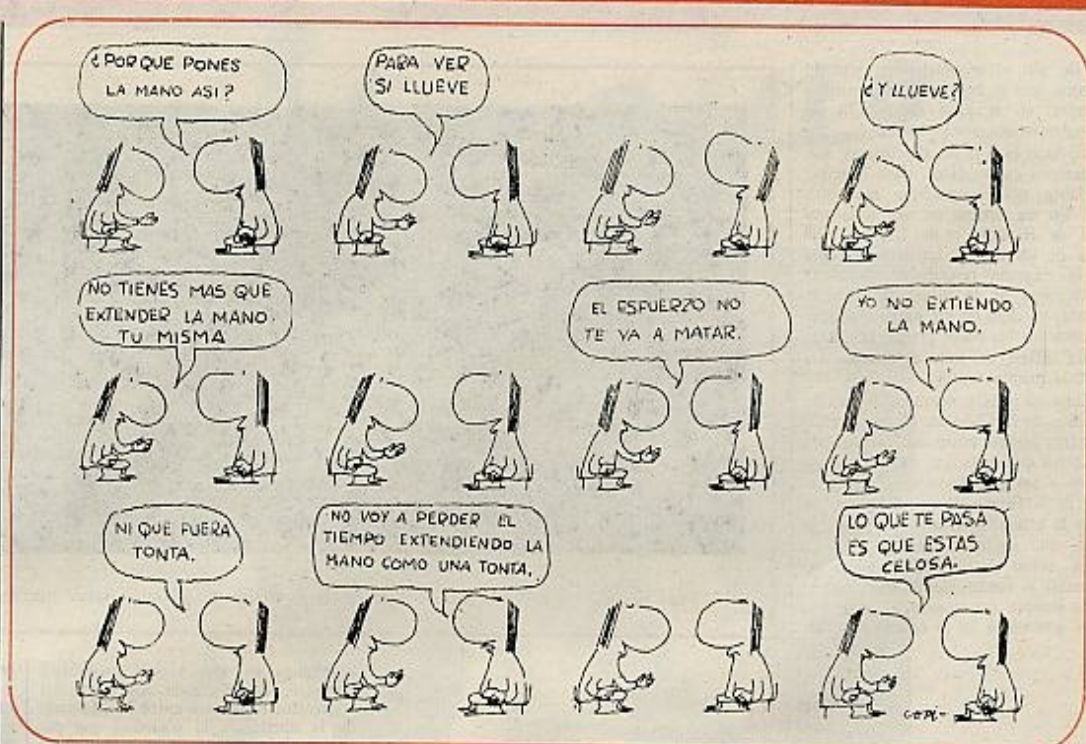


EN PUNTO

presagiar, entonces, que Zeffirelli podía ser un director importante. El mismo reniega de la película. Después siguió en el teatro. Montó obras de Tennessee Williams y Chejov, revolucionó la puesta en escena tradicional de la Scala de Milán, trabajó intensamente sobre Shakespeare... En 1960 dirigía, en el Old Vic, una versión personalísima de «Romeo y Julieta», denostada por la crítica, que no perdonaba a un extranjero el atreverse a hacer modificaciones en la pieza, pero espléndidamente acogida por el público. Al año siguiente repetía la experiencia en Stratford-upon-Avon con «Othello». Luego comenzaba una carrera auténticamente internacional. «La dama de las camelias» en Broadway, con Susan Strossberg en el papel titular; «¿Quién teme a Virginia Woolf?» en París, de la mano de Madeleine Robinson; «Después de la caída» en Roma, con Monica Vitti. Después, en el teatro de las Naciones, «La lobas», de Verga, con Anna Magnani... Y de nuevo la ópera, Shakespeare.

Su versión cinematográfica de «Romeo y Julieta» ha despertado en la crítica británica, la primera en juzgar el film, las mismas reservas que suscitó la teatral. Se le ha reprochado, principalmente, lo que constituye su mayor virtud, es decir, el hecho de que los papeles principales sean interpretados por actores que tienen la edad de los personajes. «Estoy completamente en desacuerdo —dice Zeffirelli—. Shakespeare escribió el papel de Julieta, no hay que olvidarlo, para un muchacho de catorce años, que eran los que en su época interpretaban a las damas jóvenes. Mi intérprete es una muchacha de quince, que, naturalmente, se mueve y habla como tal y dice el verso sin pomposidad ni latiguillos. Yo he querido hacer un «Romeo y Julieta» para los jóvenes. En esta historia los chicos se parecen extrañamente a los «teenagers» de hoy. No quieren verse implicados —y sin embargo lo están pese a ellos— en los odios de los adultos y en las luchas a los que aquellos se entregan». En efecto, el «Romeo y Julieta» de Zeffirelli es mucho más moderno, en cuanto a planteamiento de las relaciones entre los personajes, que el pretendidamente revolucionario «West Side Story». Hay una vitalidad, un sentido del humor absolutamente nuevos en la visión del tema. «Los subtítulos españoles de la copia que se dio en San Sebastián no responden en absoluto al sentido que yo he dado a los diálogos. Les falta vitalidad, ironía. En la versión italiana, que preparo ahora, y en cuyo doblaje intervendrán los actores que interpretaron la obra bajo mi dirección, esto resaltará mucho más. Quisiera poder ocuparme también de la versión española, pero ni conozco lo suficientemente la lengua ni tengo tiempo para ello. Lo ideal sería que se me consultase aunque yo no pudiera ocuparme directamente del doblaje». La versión inglesa, que es la que «oficialmente» se considera original, ha sido íntegramente sincronizada por los actores que aparecen en imagen, salvo en lo que se refiere al personaje de Montesco, interpretado



por Antonio Pierfederici y doblado por Laurence Olivier. «Olivier se había prestado a decir el prólogo y el epílogo, naturalmente sin cobrar un céntimo. Se quedó con gana de hacer algo más. Le ofrecí doblar a Montesco, dado que la dicción inglesa del actor que lo interpretaba no era satisfactoria, y aceptó encantado. Los chicos, naturalmente, hablan ellos mismos. Los escogí, en primer lugar, por los ojos. Luego, por la manera de moverse. Trabajar con ellos ha sido una experiencia maravillosa. Había que inventarlo todo, en colaboración. Era crear a partir de cero en cada momento. Especialmente Olivia Hussey es extraordinaria. El trabajo con ellos fue, lógicamente, radicalmente opuesto al realizado con los Burton. Con estos había que partir de una serie de coordenadas ya establecidas. Hacer que ellos creyeran que lo inventaban todo cuando sin embargo lo que se había hecho era preparar las cosas de modo que no tuvieran otra salida. Trabajar mucho a su alrededor, en los personajes secundarios, en los movimientos de masa, de modo que su labor resaltara por contraste. Crear, en suma, una pirámide en cuya cúspide llegaran ellos y se sentaran. Fue, con todo, algo apasionante. Y Elizabeth Taylor es, hoy, una de mis mejores amigas, una de las personas más adorables a las que he conocido». De Madrid Zeffirelli iba a Milán, para un nuevo montaje. Luego, en Roma, presentará «Cleopatra», de Shakespeare, con la Magnani en el papel de Tatitita. En cine, varios proyectos, a cual más sugestivo. Un film de jóvenes. El «Galileo Galilei», de Brecht, con Rod Steiger como protagonista y una película con los Beatles, «que no tendrá nada que ver con las de Lester». Todo un programa... ■ C. S. F.

periódico era secuestrado. Al día siguiente, se le imponía una suspensión de dos meses, así como una multa de 250.000 pesetas a su director, don Antonio Fontán. Motivo de esta medida: la publicación, en «Madrid», de varias informaciones que habían sido causa de expediente el día 15 de febrero.

A aquellos dos meses de suspensión, acaban de seguir otros dos. «Madrid» estará cerrado hasta el próximo mes de octubre. Esta vez, la medida ha sido adoptada para sancionar el artículo que motivó el secuestro el día 30 de mayo, y va acompañado de una multa de 250.000 pesetas al director en fun-

ciones en aquella época, don Miguel Angel Gozalo, quien ha sido también procesado por estimarse que no observó la media hora legal para poner a la venta el periódico. A su vez, el señor Calvo Serer se halla procesado por el artículo en cuestión.

Esta segunda suspensión, adoptada como la primera en Consejo de Ministros, recae sobre el diario «Madrid» cuando los Tribunales no se han pronunciado aún sobre la primera. Se estima que, hasta el momento, las medidas adoptadas contra el periódico madrileño le suponen unos daños económicos —sin contar los de otra índole— de unos veinte millones de pesetas.

EL "AFFAIRE CLAYSON"

El «affaire Clayson» constituye un ejemplo típico de los peligros que representa para un país aparentemente independiente el control norteamericano de una de sus industrias. Un ejemplo tan perfecto, que nada se ha sabido de él. Y con razón. La revista belga que iba a informar de él en su número de julio —«Le Point»—, no se ha «podido» imprimir.

La historia es sencilla: El gobierno cubano, aconsejado por técnicos franceses, encargó a la empresa belga «Clayson, S. A.» unas cosechadoras por valor de casi doscientos millones de pesetas. Se firmó el contrato, con el acuerdo del consejo de Administración de la «Clayson», en el que, de sus cinco miembros, tres son norteamer-

icanos, representantes de la «Sperry Rand Corporation» (que posee el sesenta y cinco por ciento de acciones de la «Clayson»).

Pero el Departamento de Estado puso el veto a la operación. Y como la «Sperry» fabrica material para el ejército norteamericano, se inclinó. El gobierno belga protestó. El norteamericano respondió amenazando con represalias económicas caso de que la «Clayson» sirviese el pedido cubano...

Todo esto se iba a contar en la revista «Le Point». Pero —¡oh, fatalidad!—, como los talleres en que se imprime trabajan también para la «Clayson», ha bastado una llamada telefónica para que el impresor adelante sus vacaciones, dejando «Le Point» sin imprimir...

PRENSA

«Madrid», cerrado otros dos meses

El pasado día 30 de mayo, en plena crisis francesa, el diario madrileño de la tarde «Madrid» salió a la calle con

un artículo de don Rafael Calvo Serer titulado «Retirarse a tiempo. No al general De Gaulle». Inmediatamente, el

COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, Chumy Chómez, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, R. López Galcoches, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Cifra, Europa Press y Archivo.